

Alonso Cueto y las sombras del pasado

Alonso Cueto: *La hora azul*. Anagrama, Narrativas hispánicas, Barcelona 2005

Markus Wirnsberger *Achernig*

Conspicuos escritores se han dedicado al género de la *novela de investigación*, donde el protagonista se ve impulsado a investigar una historia o unos hechos casi siempre reales y no necesariamente criminales: Mario Vargas Llosa y su *Historia de Mayta*, las novelas de Javier Cercas o *Las esquinas del aire* de Juan Manuel de Prada, son algunas de estas obras. Recientemente, el autor peruano Alonso Cueto ha añadido un título a esta lista: *La hora azul*, que obtuvo el premio Herralde de novela en 2005.

En esta novela, siguiendo el patrón del género, es el propio protagonista quien nos relata cómo nace y crece el deseo de conocer las sombras del pasado y de saber lo que ha ocurrido en la guerra *sucia* contra Sendero Luminoso, en los años ochenta en el departamento peruano de Ayacucho. Adrián Ormache se encuentra con decenas de muertos, con el dolor de los sobrevivientes, con

el azar que hizo que aquellos murieran y que aquellos otros sobrevivieran.

Nos encontramos entonces también ante una *novela de la violencia*, un género extendido en los países más azotados por guerras intestinas, como Colombia y el propio Perú, patria y lugar de residencia del autor de *La hora azul*. La violencia, por el tiempo transcurrido y porque el narrador vive protegido en su *limpio* mundo urbano, no aparece en sus facetas más crueles; oímos más bien el relato atenuado o incluso sólo insinuaciones de las atrocidades cometidas y sufridas.

También nos enteramos de que la sociedad silencia los hechos, que los perpetradores y sus familiares callan, que las propias víctimas supervivientes prefieren no hablar del tema. Todas estas reticencias no hacen más que dilatar la cicatrización de las heridas, agravando el dolor y el odio. Es en el hijo del perpetrador y en el hijo de la víctima donde emerge todo esto, produciendo trastornos síquicos que, en la medida en que aprenden a encarar y a pronunciar los hechos, se van curando.

En este sentido, la novela es también *sicológica*.

La obra da cuenta además de la desigualdad, algo probablemente difícil de eludir en un país como el Perú, donde se dan connotadas diferencias económicas, sociales y también culturales. Repetidas veces, Adrián se topa con personajes, o se encuentra en una ciudad de su país o incluso en un barrio de su propia ciudad de Lima, que le parecen más alejados "que la distancia que hay entre la Tierra y el Sol", según lo expresa en una ocasión un personaje de la novela.

Finalmente, cabe mencionar la sugerente imagen de la portada, la muchacha hermosa y triste cuyo retrato tan bien cuadra con la historia y que uno contempla una y otra vez, para luego volver a sumergirse en un relato denso y cautivador, escrito en un lenguaje a veces muy peruano, con borrosos límites entre la ficción y la realidad, en este viaje hacia lugares remotos y terribles que sólo la literatura puede convertir en algo – también – bello.